

LOS empresarios han dado un tirón de orejas al sistema educativo. Un informe publicado el pasado 21 de junio por el Instituto de Estudios Económicos (IEE), el foro de expertos de la patronal CEOE, alerta de las carencias de un sector que debería ser estratégico. Para ello y a lo largo de 256 páginas propone una serie de medidas (hasta treinta) encaminadas a conseguir un modelo capaz de competir en la Europa del Conocimiento. Todo ello en un momento crítico, en pleno debate sobre los recortes presupuestarios en materia de educación y las amenazas de huelga del profesorado.

LOS PUNTOS ROJOS DEL SISTEMA EDUCATIVO

ÁNGELES ZÚÑIGA

LAS propuestas se han conocido apenas unos meses después de que la Comisión Europea lanzara un informe en el que advertía al Gobierno español del retraso en el cumplimiento de los objetivos educativos marcados para 2010. El fracaso escolar, es decir el número de alumnos que no consigue el título mínimo, es el eje principal de ambos informes en los que se da también especial importancia a la formación a lo largo de la vida.

Algunas de las advertencias realizadas por los empresarios (la relación entre la herencia genética y el fracaso escolar, la excesiva presencia femenina en el cuerpo docente y los nuevos modelos de financiación) recogidas en el informe *Educación y Formación Profesional* han levantado ampollas entre los agentes implicados que miran con recelo las propuestas abanderadas por expertos como el catedrático Víctor Pérez Díaz o el sociólogo Juan Carlos Rodríguez. Otras, sin embargo, merecen un análisis más detenido porque podrían mejorar a medio plazo el rendimiento de los alumnos, de los profesores y de los centros en un país con una tasa de abandono escolar del 28,4 por ciento (el doble de la media comunitaria).

Con las espadas en alto

LA educación está hoy en la primera plana. Desde que algunas comunidades autónomas anunciaron recortes de personal docente y un aumento de horas lectivas de los profesores de secundaria (de 18 a 20 horas), las reacciones no han parado. Un jarro de agua fría en un sector que reclama desde hace años más recursos para lograr los objetivos marcados en la legislación y que no está dispuesto a ceder. Los docentes madrileños (se esperan 3.000 bajas de interinos) ya han anunciado su calendario de protestas, mientras en otras comunidades como Navarra, Galicia y Valencia siguen las movilizaciones. En Cataluña, la preocupación era otra: su modelo lingüístico. En medio de este caos, la OCDE acaba de presentar el informe 'Miradas sobre la educación' que asegura que los profesores españoles dedican a las clases más horas que la media de los cuarenta países que forman la organización.

¿Objetivos ambiciosos? La Unión Europea marcó en 2002 cin-

co ambiciosos objetivos educativos para 2010 que España no ha cumplido, según publicó la Comisión el pasado mes de abril. ¿Eran demasiado ambiciosos? ¿Tenemos un modelo demasiado rígido? ¿Hacen falta grandes reformas estructurales de calado para lograrlos? El ministro del ramo, Ángel Gabilondo, señaló en su momento que el informe comunitario manejaba datos antiguos y que, aunque hay aspectos mejorables, hay que tener en cuenta los avances que nuestro país ha hecho en aspectos tan complejos como la integración de miles de inmigrantes de segunda generación en el sistema educativo durante los últimos años. De todos modos, mientras planea sobre nuestro país el próximo Informe Pisa (el programa para la evaluación internacional de alumnos de la OCDE) las recomendaciones europeas marcan el camino a seguir. El ejecutivo comunitario aconsejaba en aquel momento situar la tasa de abandono escolar por debajo del 10 por ciento, reducir al menos un 20 por ciento el porcentaje de alumnos con problemas de comprensión lectora, lograr que el 85 por ciento de los jóvenes completen la educación secundaria (en España lo hacen un 60 por ciento), aumentar en un 15 por ciento los titulados en matemáticas, ciencias y tecnologías y con-

¿Qué es lo que hace que tengamos una tasa de fracaso escolar tan elevada?



seguir que el 12,5 por ciento de la población adulta participe en algún programa de formación continua.

Al parecer, España no ha cumplido ninguno de ellos y, además, se encuentra muy lejos de lograr alguna de las metas necesarias, lo que limitará a medio plazo la vida profesional y las posibilidades de aprendizaje de muchos jóvenes. Si que reconoce la institución europea la mejora en el nivel de idiomas y en la movilidad de los estudiantes universitarios.

Pero ¿qué es lo que hace que tengamos una tasa de fracaso escolar tan elevada? Polonia, y la República Checa, por ejemplo, apenas rondan el cinco por ciento. Para los expertos, las condiciones socioeconómicas tienen mucho que ver, pero también el propio sistema, que cambia con cada Gobierno. Otro de los retos de nuestro país es que no consigue integrar en la educación a los tres actores principales: los alumnos, el centro y las familias, como ocurre por ejemplo, en Finlandia, que es el modelo de referencia. Y es que es un asunto muy grave que casi un 30 por ciento de los estudiantes no consigan el título

mínimo requerido y salgan de las aulas con ese escaso currículum para buscar un empleo. Por eso los empresarios han ido un poco más allá y han contemplado el peso de la herencia genética en el rendimiento escolar. En el diario *El País*, el autor de estas afirmaciones, el catedrático Víctor Pérez Díaz, matizaba que no es que la herencia genética prime sobre el origen socioeconómico de los alumnos, pero sí ha de tenerse en cuenta. Más allá de la anécdota sobre este determinismo biológico en el fracaso escolar, lo que está claro es que este es el gran problema.

Para luchar contra esta lacra, el pasado 29 de julio el Gobierno daba un nuevo paso para reducir el índice de fracaso y anunciaba la creación de un certificado para el que deje los estudios a medias con el objetivo de que si desean volver no tengan que repetir las asignaturas superadas en su momento. Con esta medida se pretende recuperar a los que se han quedado fuera del sistema, también del laboral, y quieren seguir con sus estudios, tanto en la ESO como en Formación Profesional.

Financiación. La financiación es otra de las grandes materias abordadas por el IEE. Para Virgilio Gantes, vicepresidente de Ceapa, “la educación es lo único que nos equipa socialmente y todos los gobiernos han de hacer el máximo esfuerzo inversor y no dejarlo en manos de la industria de la educación, como plantea el cheque educativo”. El denominado cheque educativo consiste, a grandes rasgos, en que el Estado entregaría a los padres una cantidad determinada por cada hijo en edad escolar para que los padres sean los que elijan el colegio en el que quieren que estudien sus hijos y que gestionen ese presupuesto a su conveniencia. En teoría se trata de una medida que fomentaría la competencia entre los centros, la calidad de la enseñanza e introduciría medidas de control y transparencia en el sector. La idea, que no es nueva, tiene su origen en las teorías económicas de la denominada Escuela de Chicago, y se ha puesto en marcha con más o menos éxito en algunos estados de Estados Unidos, Chile o Australia.

El informe señala, por ejemplo, que para lograr esa competencia

La tasa de abandono escolar en España es del 28 por ciento, el doble de la media comunitaria

La repetición de cursos, según los empresarios, no contribuye a mejorar las expectativas académicas.



¿Sabemos lo que nos cuesta la educación?

SEGÚN los datos del Ministerio de Educación, el gasto público en educación asciende a 54.000 millones de euros, de los cuales apenas un 5,2 por ciento lo aporta el Ministerio y el resto corre a cargo de las comunidades autónomas que tienen competencias plenas en la gestión de la educación. El presupuesto se ha incrementado en la última década más de un 100 por ciento y ya pasa el cinco por ciento del PIB. Un esfuerzo enorme, que crece cada año. Un alumno de secundaria cuesta 6.500 euros al año a las arcas públicas, mientras en el caso de un estudiante universitario el monto alcanza los 9.300 euros. ¿Seríamos los ciudadanos más conscientes de ese esfuerzo si el dinero se gestionase de manera individual? ¿Habría que penalizar al que no rinde adecuadamente? Todas estas cuestiones están hoy sobre la mesa de debate.

entre centros “debería equipararse más la financiación pública por alumno concertado y por alumno público. Idealmente, el pago de la enseñanza debería adoptar la forma del cheque escolar”, señala. En este sentido, el portavoz de Educación del Partido Popular en el Congreso, José Antonio Gómez Trini-

dad, reconoce que el cheque escolar no es hoy viable en España, salvo en algunas áreas urbanas en las que en las proximidades del domicilio del alumno existan varios centros. “Es necesario estudiar dónde es posible y cómo controlar los efectos, aunque lo que sí me parece necesario es la libertad y que los padres puedan elegir colegio para sus hijos, algo que va más allá de si el centro es público, privado o concertado, sino una libertad pedagógica y metodológica”, señala.

Entre las mejoras citadas en el informe destaca “la rendición de cuentas de los agentes implicados”. En el caso de los alumnos, se propone instaurar algún tipo de examen de fin de nivel que garantice el aprovechamiento de los recursos y, en el caso de los profesores, evaluaciones objetivas dirigidas a complementar los criterios de antigüedad y la categoría profesional. Esta información serviría después como información vinculante para su contratación o despido.

Además, el IEE propone “elevar los bajos niveles de autonomía de los centros” para diseñar las plantillas, publicando sus plazas libres, a las que podrían optar los profesores que cumplieran los requisitos establecidos por los centros. En definitiva se trata de equiparar las condiciones de la enseñanza privada a la pública y propiciar una mayor competencia entre todos los centros. Además, se plantean alternativas a la repetición de cursos, que según los empresarios no contribuye a mejorar las expectativas académicas del repetidor e implica un despilfarro notable de recursos que podrían destinarse a otros asuntos. Por ejemplo, a la detección y atención temprana especializada a los estudiantes con dificultades o a au-

mentar los apoyos que permiten el sistema actual.

Idiomas. Especial atención merece el aprendizaje del inglés. En este sentido, la formación del profesorado es clave. Por pedir, el informe recomienda que “la formación universitaria debería elevar la exigencia del idioma a los futuros maestros, mientras que los que ya están ejerciendo tendrían que realizar cursos intensivos, en países angloparlantes, y obtener certificaciones externas”. De igual forma se recomienda potenciar el intercambio de docentes europeos, como propone también la Comisión.

La necesidad de mejorar el prestigio de la profesión también tiene su capítulo. “Dado que las mayores necesidades de mejora se dan en Primaria, los recientes pasos relativos a la formación de los maestros no van mal encaminados, puesto que las nuevas carreras son más largas. Así, el sistema debería atraer a candidatos más cualificados y con mayor implicación, para lo que necesitaría elevar el prestigio de la profesión y reducir la elevada rotación de las plantillas, puesto que una mayor estabilidad favorece el compromiso hacia los centros, el desarrollo profesional y la formación.

El informe insiste también en la necesidad de vincular la formación profesional a las necesidades laborales de la economía de una manera mucho más eficaz de lo conseguido hasta ahora. Para ello se recomienda seguir el modelo implantado en Alemania, Suiza, Austria o Dinamarca donde se combinan la formación y el empleo. De esta forma aumenta la participación del sector privado en la formación reglada y se adapta mejor la oferta a las necesidades reales del mercado. ■

En julio, el Gobierno anunciaba la creación de un certificado para los que abandonen los estudios de ESO y FP con el fin de que vuelvan a retomarlos
